

trucciones, de hacer progresar nuestro conocimiento histórico del derecho y aproximarnos, por medio de una multiplicación de los puntos de vista, al objeto «en su concreción».

ALESSANDRO GIULIANI

PONTIFICIA UNIVERSIDAD ECLESIASTICA DE SALAMANCA: *El evolucionismo en Filosofía y en Teología*. Barcelona, Juan Flors, editor, 1956; 252 págs.

Augusto A. Ortega, C. M. F. es el autor del primero de los trabajos reunidos en el presente volumen. Su título es *Situación actual y sentido del problema del evolucionismo*. El problema de la evolución es para el autor un problema científico, no filosófico ni teológico. A la luz de los descubrimientos científicos puede decirse que todas las cosas de la creación están hechas como para hacer creer en la evolución.

El hecho de la evolución real ha originado la teoría del evolucionismo. La teoría evolucionista tiene alcances distintos en la doctrina: un evolucionismo ilimitado, pero que no trasciende de la observación científica; un evolucionismo metafísico, que halla en el hecho evolutivo la explicación última de la realidad; un evolucionismo que halle el punto de partida de evolución en una fuerza y un sentido preestablecido; un evolucionismo teológico, dentro del cual la evolución es un proceso desde la naturaleza a la gracia.

Argumentos que han llevado a la admisión del evolucionismo biológico son el de la existencia de órganos rudimentarios, la adaptación de los organismos, la ley de la irradiación adaptativa, el parasitismo biológico, aparte de las pruebas paleobiológicas y la transformación gradual de los órganos en relación con la edad geológica, etc.

Se ha distinguido entre evolución dentro del interior de la especie y evolución que origina formación de especies nuevas.

El problema filosófico consiste, sobre todo, en la admisión de una selección automática de aptitudes y modos vitales o la de una finalidad interna.

El conocimiento de la evolución equivale a la percepción de una nueva dimensión en el conocimiento de la naturaleza; el conocimiento histórico. En ella late una gran conciencia de lo concreto existente, de comunidad en lo real, un afán de trascendencia y de victoria sobre el aniquilamiento, un poderoso anhelo de continuidad.

Y desde el punto de vista del teólogo ha podido decir el célebre P. Chardín: «El Cristo total viene a ser como el término de la evolución.» «El universo se transforma y madura en torno nuestro. La tierra nueva se engendra gradualmente.»

*L'évolutionnisme à la lumière des principes de la Philosophie*, original de Ch. Boyer, S. I., llega a la conclusión de que la historia de

la creación puede aparecer como una evolución. Pero que el paso de una especie a otra sólo puede explicarse mediante una secreta acción divina, utilizando de algún modo las disposiciones predispuestas en la materia viva. Dentro de una especie, la generación es engendramiento. Otra especie nueva es creación.

El profesor italiano Piero Leonardi presenta un importante trabajo titulado *El evolucionismo y los últimos datos de la Paleontología*. El doctor S. Peris y Torres, otra investigación acerca de *Tiempo y evolución*. El biólogo y teólogo M. Úbeda Purkiss, O. P., desarrolla otro trabajo bajo el título de *Evolucionismo y morfología comparada del sistema nervioso*, llegando a la conclusión de que temas tan importantes como el de la evolución biológica conducirán a un conocimiento adecuado de lo que la naturaleza es.

Ataca de frente los problemas resultantes de contratar el hecho de la evolución biológica y el hecho de la versión revelada en la Biblia acerca del origen de las cosas y de la Humanidad, Luis Arnaldich, O. F. M., en su estudio *El evolucionismo en el relato del Génesis*. Concluye que en los textos relativos al origen de Adán y de Eva sólo afirma el autor sagrado la intervención especial de Dios para su creación, pero que las circunstancias sólo son medio expresivo sin correspondencia histórica. Tampoco se especifica la materia de dichos hombres primeros, pero sí se presupone la unidad de la especie humana. La mentalidad primitiva era *fixista*, o sea, incapaz de comprensión histórica. La intervención divina pudo consistir en algún cambio en la fase embrional o en un proceso adaptativo del organismo humano para facultades espirituales.

El doctor Eugenio González comprueba cómo la idea de evolución era desconocida en las culturas antiguas, bajo el tema de *Evolucionismo en los Santos Padres*.

Del dominico Manuel Cuervo es el trabajo *Evolucionismo, monogenismo y pecado original*. Afirma que la dignidad del hombre sería mayor si se pensara que procedía de las manos directas de Dios que de la materia inferior. Del hecho del pecado original como pecado contraído realmente en la naturaleza humana, infiere la necesidad del monogenismo adámico de la Humanidad, lo cual resuelve el problema de que el pecado original sea también propio de cada uno de los hombres. Apoya esta afirmación en la definición tridentina acerca del medio de transmisión del pecado original. Esta doctrina está en abierta oposición con los principios de la doctrina de la evolución, ya que ésta prohíbe suponer que un ser comienza a existir en un estado de perfección tan grande como el originario del Paraíso terrenal, que sólo conservará por muy poco tiempo y que jamás logrará conseguir después. En el punto de la transmisión del pecado original y de la privación del estado de inocencia, la oposición del evolucionismo con la fe no puede ser más radical. De la evolución biológica hay que exceptuar la formación del hombre por Dios.

R. Garrigou-Lagrange, en un estudio *De evolutionismo et de distinctione inter ordinem naturalem supernaturalem*, se enfrenta al

relativismo antropológico incubado en el positivismo, el kantismo, el marxismo y el existencialismo. Su tesis es que la naturaleza humana depende del albedrío divino, que la ordena a la visión beatífica en un grado que sería inconcebible en una situación de pura naturaleza.

La naturaleza humana inmutable puede ser conocida con certeza filosófica y teológica y no depende totalmente del albedrío de Dios.

Asimismo la naturaleza humana no se ordena positivamente y como tal naturaleza al fin sobrenatural, sino que sólo de modo gratuito asciende a la vida de la gracia mediante la acción divina, que pudiera no darse. Por tanto, es patente la diferencia entre el orden natural y el sobrenatural de la naturaleza humana.

*El evolucionismo antropológico ante el magisterio de la Iglesia* es el título de la investigación presentada por J. A. de Aldama, S. J.

Ante la teoría científica del evolucionismo hubo una estridencia irreligiosa y atea. Luego sobrevino la inevitable aproximación católica a las nuevas ideas. El Concilio Coloniense de 1860 presenció la réplica oficial de que los primeros padres fueron creados inmediatamente por Dios. Posteriormente, la Comisión Bíblica ha señalado que los hechos fundamentales del creacionismo divino son la unidad del género humano, la creación *ex nihilo*, el estado de justicia original, el pecado original, sus consecuencias y la promesa del Redentor, la creación especial del hombre y la formación de la primera mujer del primer hombre.

El año 1941 habló Su Santidad ante la Academia Pontífica de Ciencias. Las ciencias naturales pueden investigar el origen del hombre, según la alocución pontificia, respetando los límites revelados.

Posteriormente, la encíclica *Humani Generis* da más datos sobre lo que en el campo del origen de los hombres compete a la ciencia biológica; hay que distinguir entre hechos demostrados e hipótesis explicativas, tales como el poligenismo. No se trata, para el católico, de entrar en el dominio propio de las ciencias naturales, sino de juzgar una doctrina que tiene múltiples conexiones con la verdad revelada y que, por tanto, cae bajo el juicio auténtico de quien es por derecho único, otorgado por Dios, intérprete definitivo de la palabra divina.

ANGEL SÁNCHEZ DE LA TORRE

ROWE, Constance: *Voltaire and the State*. New York, Columbia University Press, 1955.

Ante un libro sobre Voltaire el lector de cultura media está en principio poseído por la curiosidad de saber cuál de las imágenes que de Voltaire se han dado será la que prevalezca o a la que el autor se adhiere. La visión diabólica lleva automáticamente al pensamiento el famoso retrato del Conde de Mestre, del que se ha abusado porque se ha olvidado con frecuencia el enorme porcentaje de seducción